

# CENTENARIO FRANCISCANO 2023-2026

2024: 800 AÑOS DE LOS ESTIGMAS



SECRETARIADO PARA LA FORMACIÓN  
CIOFS



# PRESENTACIÓN

Este es el segundo de cuatro años (2023-2026), en los que la Familia Franciscana celebra cinco centenarios. Después de los aniversarios de la Regla Posterior (Regula Bulada) y la Navidad en Greccio en 2023, este año celebramos los 800 años del don de los Estigmas.

## “EL DON DE LOS ESTIGMAS: 800 AÑOS DE MISTERIO”

El propósito de celebrar los centenarios es estar abiertos a la invitación de Dios aquí y ahora, mientras caminamos juntos como hermanas y hermanos de fraternidades locales, como toda la Familia Franciscana y como pueblo de Dios. Estamos dispuestos a inspirarnos en nuestro hermano Francisco mientras seguimos a Cristo, para que podamos llegar a ser más humanos, más cristianos y más franciscanos.

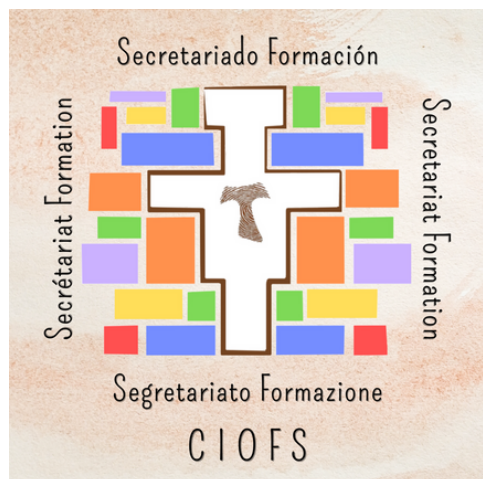
A propuesta de la Conferencia de la Familia Franciscana (CFF, 2022), el Secretariado de Formación de la OFS ha preparado este material para todas las fraternidades de la OFS y la JuFra. El tema principal es considerado en sus cuatro dimensiones: teológico, antropológico, eclesiológico y sociológico – porque vivimos en Cristo, como hermanas y hermanos, en comunión y en el mundo. Este material debe ser desarrollado aún más por las fraternidades locales, y "sería muy apropiado que todas las actividades e iniciativas, a nivel nacional y/o regional, fueran coordinadas por una comisión que represente a toda la Familia Franciscana" (CFF, 2022).

“Los centenarios no pretenden tener un impacto positivo sólo dentro de la Familia Franciscana. Es necesario hacer valer la imaginación y la creatividad para que los centenarios impacten exteriormente en ambientes sociales y culturales no eclesiales”. “Todo aquel que se sienta atraído por la belleza evangélica del Poverello (cf. Laudato si ' 10) [está invitado] a unirse a nosotros para celebrar estos centenarios. Los centenarios nos ofrecen una valiosa oportunidad para revitalizar la riqueza de nuestro carisma con una visión profética hacia el futuro.” (CFF, 2022)

Animamos a cada fraternidad nacional a utilizar el siguiente material para futuras actividades durante este año 2024. Estemos atentos y abiertos al misterio vivido por nuestro hermano Francisco en La Verna. Dejémonos tocar y transformar por el mismo Amor Crucificado, que lo hizo dispuesto a imitar al Amado y a hacerse vulnerable.

Con cuidado y amor,

Sus hermanas y hermanos,



SECRETARÍA PARA LA FORMACIÓN CIOFS

Silvia Noemí Diana OFS

Eremenciana Chinyama OFS

Fray Stefan Acatrinei OFM Conv

Alonso Acevedo OFS

Diane Frances Menditto OFS

Lucía Hidveghyova OFS

Mayara Ingrid Sousa Lima OFS

Mayo 2024

COLABORACION:

Traducción:

Mary Stronach OFS

Dibujos del documento:

Alejandro Maldonado OFS

Diagramación del documento:

Ailén Lucía Natali OFS

Imágenes de portada:

Giotto di Bondone

En este material utilizamos la metodología Ver/Escuchar, Discernir, Actuar y Celebrar. (Cf. Mater et Magistra , 236).

# “EL DON DE LOS ESTIGMAS: 800 AÑOS DE MISTERIO”

La estigmatización de San Francisco no es sólo la aceptación de los signos extraordinarios del sufrimiento de Cristo en la carne. Es también la gran alegría y el consuelo de la cercanía de Dios junto con el dolor de ver la cruz, poco antes de recibir los estigmas. En las fuentes más antiguas estos elementos se encuentran uno al lado del otro y con igual intensidad, por lo que los consideraremos juntos.

Para Francisco, los estigmas no aparecieron en su cuerpo durante la misteriosa visión, sino después, cuando luchaba por comprender su significado. Al principio se sintió lleno de algo hermoso y dichoso, tanto por lo que veía como por la forma en que el hombre de la cruz le miraba (que le veía). Luego vino el dolor cuando se dio cuenta de que ese hombre estaba atado a la cruz. Sólo entonces se hicieron evidentes los estigmas. ¿Cómo podemos entender esto?

Hay más posibilidades. Podríamos pensar en el arrepentimiento por nuestros propios fracasos, que causa un tormento similar al de la crucifixión en el alma de una persona. O, reflexionando sobre las heridas y dolores, los de Cristo hace 2000 años, y los que ahora lleva su cuerpo místico - los muchos solitarios y enfermos de cuerpo/alma, miembros de minorías, marginados, personas sin apoyo ni trabajo, perseguidos, maltratados, empujados a la inseguridad por diversas circunstancias.... Estamos ante la invitación de ver la mirada bondadosa de Cristo mirándonos desde en medio de este sufrimiento.

Estamos invitados a ver la presencia de Dios en medio de las heridas que llevamos y de las heridas que tocamos. Dios nos mira y nos ve en cada uno de nuestros sufrimientos, no sólo desde fuera, como un observador, sino como alguien que sufre con nosotros. Llevamos su imagen en el alma, y él nos lleva en su corazón, incluso con nuestra vulnerabilidad y nuestras heridas.

Somos aquellos a quienes Dios ve y nos mira con la misma mirada cautivadora y deliciosa con la que miró a Francisco. Una mirada que infunde alegría y esperanza en nuestras almas, cuando nos exponemos a Él y permanecemos cerca de Él, en la seguridad de su amor; cuando tocamos sus llagas glorificadas, como Tomás en el Evangelio.

Cuando dejamos que esta alegría nos impregne, tendremos la fuerza de sufrir con los que sufren y de soportar y llevar las heridas en nuestro propio cuerpo (y en nuestra alma), como Francisco. Entonces no seremos destruidos por volvernos vulnerables, será Cristo en nosotros quien sufra, cuyas heridas ya están glorificadas. Su resurrección es nuestra esperanza.



En este apartado hay reflexiones personales de cinco miembros de la familia franciscana. Representan tres órdenes y muestran la riqueza de la espiritualidad franciscana. Esperemos que nos inspiren a todos a reflexionar sobre el significado de los estigmas de San Francisco en nuestra propia vida, mientras seguimos a Cristo en sus pasos.

*Cuando tenía 7 años preparándome para el sacramento de la confirmación, aprendí también sobre San Francisco porque la parroquia donde crecí estaba dirigida por los franciscanos. Más tarde, cuando terminé mi educación universitaria, me uní inmediatamente a la OFS. Desde entonces, mi vida ha cambiado mucho. Decidí salir de mi país por la situación política. Lo más difícil de aceptar fue la separación de mi fraternidad y de la iglesia. Sin embargo, me he asegurado de que todo lo que deseo y necesito está grabado en mi corazón.*

*El tránsito de Eritrea a Uganda no fue fácil. Tenía que estar preparada para el peor escenario. Seguí pensando en San Francisco y él me acompañó en el camino.*

*La vida de un refugiado significa una vida en suspenso sin libertad alguna para ejercer ningún derecho a la educación, el trabajo y otros derechos. Incluso con los documentos legales siempre estás bajo la sombra de muchas incertidumbres. Durante estos años la reflexión sobre los estigmas de San Francisco me ayudó y me ayuda todavía a recuperar el equilibrio de la vida. San Francisco amaba a Jesús y a través de él siempre encuentro orientación sobre lo que puedo hacer y cómo debo tratar a los demás en todo tipo de situaciones. Vivo entre personas con diversas creencias y culturas. Todos lidiamos con nuestros miedos y dolor, lo que a menudo conduce a comportamientos dolorosos. Además de eso, me ocupo de problemas financieros, laborales y de seguridad. Sin embargo, creo que el sufrimiento tiene un significado, que es la participación en el misterio de Cristo.*

*Como Francisco, todos encontraremos sufrimiento en nuestro camino con Cristo. Nunca miremos el sufrimiento como si Dios estuviera ausente. Más bien, veamos junto con San Francisco de Asís que Dios obra a través de nuestro sufrimiento, enseñándonos a amar, a confiar y a llevar nuestra carga con humildad y paciencia, porque él siempre está con nosotros y podemos recurrir a su amor en cualquier momento.*

Veronica Ghebrehiwet Mehari OFS  
Kampala, Uganda



*Cuando yo era niña, el primer santo que se hizo amigo mío fue Francisco de Asís. Creo que incluso precedió a la Virgen María en el tiempo. Me conquistó con su amor por la creación y con su deseo de unirse a Dios y así formar una familia con todo lo que respira y alaba al Señor.*

*A medida que fui creciendo, también creció en mí San Francisco y también Cristo. Francisco poco a poco empezó a llamarme a conocer cada vez más a Cristo a través de sus ojos, oídos, boca y manos. Y así, hemos ido caminando juntos lentamente por el camino de la paz y el bien. Me enseña a cantar el cántico del Hermano Sol y a ponerme ropa nueva –un hábito–, es decir, el cuerpo de Cristo y su cruz. Me presenta a los bienaventurados de corazón puro y a la noble Señora Pobreza, hasta culminar con la Hermana Obediencia, que acoge a Francisco en el monte La Verna, mientras yo espero abajo. Francisco fue obediente hasta la muerte, hasta la muerte al pecado y hasta el encuentro con la Hermana Muerte. Me enseña que para Dios existe por siempre la Hermana Muerte como Hermana Vida, la guerra como paz, las tinieblas como luz y el dolor como alegría.*

*Mientras estoy sentada en mi habitación en Bratislava, a veces me parece que Francisco en el monte La Verna está demasiado distante e inaccesible. Pero cuando me quedo en silencio, lo escucho cantar y llamarme a no tener miedo de dejar el mundo de riqueza y caballerosidad seductora de nuestro tiempo, sino a ascender la montaña hacia el silencio, la pobreza y la soledad. Y esta canción es tan pegadiza y hermosa que poco a poco la estoy entendiendo, y debo admitir que el tonto después de todo, somos yo y el mundo, no Francisco. Me fascina lo increíblemente natural y auténtico que es. Y es por eso que sus estigmas y las llagas de Cristo se están volviendo cada vez más naturales y significativos para mí. Están abiertos, abiertos a cualquiera que quiera señalarlos y creer. Son las tablas vivas grabadas, traídas al mundo por Francisco desde el monte La Verna (como aquellas dos tablas de la Ley, dadas por amor y traídas por Moisés desde el monte Sinaí), para que nos apartemos del pecado de la idolatría y descubrir la naturaleza y cercanía de la Ley de Dios. Ellos, los estigmas, se convierten en una nueva creación en Francisco, y aunque sé poco de ellos, al menos entiendo que puedo saludarlas como Hermanas Llagas, porque fueron creadas por “el dedo de Dios”, y son buenas, hermosas. y creativas.*

Theresa Yungova , Eslovaquia

*Nuestra vida está plagada de diversos encuentros.*

*" El verdadero amor de Cristo ha transformado al amante en la imagen exacta del Amado" (Leyenda mayor 13, 5). Nuestras vidas están plagadas de diversos encuentros. Algunos son sólo momentáneos, algunos nos atraen por un tiempo, otros dejan cierta huella, pero también los hay que duran toda la vida. El tiempo parece detenerse... No en el sentido de rigidez, de cierre, al contrario, suceden muchas cosas, pero el paso del tiempo adquiere una dimensión diferente.*

*Al inicio de este encuentro hay un roce, se siente el roce del amor. Si responde, comenzará a guiarlo. Quizás cada uno de nosotros haya tenido esta experiencia de alguna forma. El toque del amor es aún más poderoso cuando proviene de su fuente, de Dios. Lo vivió Francisco, que encontró al Crucificado en San Damián y no pudo olvidarlo más..., lo han vivido muchos de sus seguidores. Yo también lo he experimentado...*

*Hace años, cuando entraba por el pasillo lateral adyacente a la iglesia franciscana, vi una estatua de tamaño natural. Representaba a Cristo en la cruz tratando de abrazar a Francisco y este le tendía la mano con todo su ser. Era una alegría, cada mañana, contemplar este silencioso y fuerte anhelo del uno por el otro, esta lucha de amor por superar la distancia que aún los separaba. La corta distancia estuvo llena de silencio, de miradas fijas, de devoción y entrega, pero también del deseo de que ya no los separara. El amor vence distancias, pero no camina solo. Su compañero inseparable es el dolor. El amor sin dolor podría convertirse en complacencia y el dolor sin amor sería devastador. Ambos son los fieles guías en el viaje hacia el Amado. Francisco los pidió al final de su peregrinación, en el monte La Verna. En aquel momento, el amor y el dolor mostraron plenamente su poder para transformar las heridas en signos preciosos del amor de Cristo.*

*Esa corta distancia, entre Cristo en la cruz y yo, es un camino de amor en entrega, en participación en la vida del Amado, en los buenos y en las dificultades. Está abierta a todo dolor, herida, desilusión... que, en el Amor y con Amor, adquieren su significado y su verdadero carácter.*

Sor Pacifika OSF, Roma, Italia

# HERMANAS POBRES (CLARISAS)

## *Encuentro de Francisco con Cristo en La Verna*

*Mi experiencia con los estigmas es que en verdad no se puede ser discípulo de Cristo sin la Cruz. Las flores de Bugambilia (Vogabilla) en nuestro Monasterio me recuerdan constantemente esta hermosa realidad. Estas flores no sólo son hermosas en su multicolor sino también resistentes y fuertes. Lo que me inspira y es único en ellos es la vida que surge de sus espinas. Florecen de las espinas. Con esto me han enseñado que para que mi vida en el claustro sea fecunda y significativa, tiene que ser herida del modo que le plazca a mi Amado Esposo. Me trajo al recinto para que fuera fértil, no para que fuera estéril. Las dificultades de la vida tienen que estar ahí para madurar mi fe en Jesús y profundizar mis raíces en la realidad de mi vocación religiosa y cristiana: El tiempo de adoración y oración, en el que escucho a Dios y le encomiendo todas las esperanzas y ansiedades de nuestro mundo al vivir el Silencio y el recogimiento... que abrazan a toda la Iglesia en el cielo y en la tierra... estos son mis momentos más preciados en el claustro. Para mí esto es lo que significa la estigmatización o el encuentro de Francisco con Cristo Crucificado en La Verna en esos momentos especiales.*

Sor María Tamele de Zimbabue





*Los estigmas de San Francisco son la manifestación de las llagas de Cristo en una persona que tiene con él un profundo vínculo espiritual. Soy sacerdote de Zimbabwe y franciscano capuchino, y reflexionaré sobre el significado y la importancia de los estigmas para mi vida y mi ministerio.*

*Zimbabwe es un país que ha enfrentado crisis políticas y económicas, violencia y pobreza durante décadas. He visto el sufrimiento y la resiliencia de nuestro pueblo, especialmente los pobres y marginados.*

*Me uní a la orden franciscana, que sigue el ejemplo y las enseñanzas de San Francisco de Asís. Fue un hombre que renunció a las riquezas y los placeres mundanos y abrazó una vida de pobreza, sencillez y servicio. Tenía un profundo amor por Dios, la creación y todas las criaturas, especialmente los pobres y los leprosos. Tenía también una especial devoción por la pasión de Cristo, lo que le llevó a recibir los estigmas en 1224.*

*Los estigmas de san Francisco son signos de su íntima unión con Cristo, que sufrió y murió por nuestra salvación. Son también signo de su compasión por el sufrimiento de la humanidad, que compartió en carne propia. Los estigmas no son una recompensa ni un privilegio, sino un regalo y una responsabilidad. Es una llamada a seguir más de cerca a Cristo, a imitar su amor y humildad y a ser sus instrumentos de paz y justicia en el mundo.*

*Como sacerdote de Zimbabwe, encuentro los estigmas de San Francisco muy relevantes e inspiradores para mi ministerio y misión. Me recuerda que estoy llamado a ser testigo del amor y la misericordia de Cristo en un mundo herido, especialmente entre los pobres y oprimidos. Me desafía a vivir en solidaridad con quienes sufren, a compartir sus alegrías y tristezas y a ofrecerles esperanza y sanación.*

*Los estigmas de San Francisco son el mensaje universal para la Iglesia y el mundo. Nos invitan a contemplar el amor de Dios revelado en Cristo crucificado y resucitado, a responder a su llamada a la conversión y a la santidad, y a participar en su misión de reconciliación y transformación.*

Fray Elvis Gwangwava OFM Cap,  
Zimbabwe

A continuación, hay partes de dos vidas tempranas de San Francisco. El primero fue escrito por Tomás de Celano en el momento de la canonización de Francisco (1229). Más tarde fue sustituida por otra vida, escrita por San Buenaventura (1260), mientras era Ministro General. Lecturas sugeridas: 1 Celano 93-96, FF 483-486; Leyenda mayor 13: 1-10, FF 1222-1236; 1-2, FF 261; Bendición para el hermano León, FF 262; 2 Celano 49, FF 635.

La Vida de San Francisco de Tomás de Celano (1 Celano 94-96, FF 484-486).

Estando él (Francisco) en aquella ermita llamada La Verna, por el lugar donde está, dos años antes de que regresara su alma al cielo, vio en visión de Dios a un hombre que tenía seis alas. como un serafín, de pie sobre él, con los brazos extendidos y los pies unidos, fijados a una cruz. Dos de sus alas estaban levantadas, dos extendidas sobre su cabeza como para volar y dos cubrían todo su cuerpo. Is 6:2 Cuando el bendito siervo del Altísimo vio estas cosas, se llenó de gran temor, pero no podía decidir qué significaba esta visión para él. Además, se alegró mucho y se deleitó mucho por la mirada bondadosa y graciosa que vio que le dirigió el Serafín. La belleza del Serafín estaba más allá de toda comprensión, pero el hecho de que el Serafín estuviera fijado a la cruz y el amargo sufrimiento de esa pasión lo asustó profundamente. En consecuencia, se levantó triste y feliz mientras la alegría y la tristeza se turnaban en su corazón. Preocupado por el asunto, seguía pensando en lo que podría significar esta visión y su espíritu estaba ansioso por discernir un significado sensible de la visión. Sal 143:4 [Vulgata, Sal 142:4] Si bien no pudo percibir nada claramente comprensible en la visión, su novedad presionó mucho su corazón. En sus manos y pies comenzaron a aparecer los signos de los clavos, tal como los había visto poco antes en el crucificado que se cernía sobre él.

95 Sus manos y sus pies parecían atravesados por la mitad por clavos, con las cabezas de los clavos apareciendo en la parte interna de sus manos y en la parte superior de sus pies, y sus puntas sobresaliendo en lados opuestos. Esas marcas en el interior de sus manos eran redondas, pero más bien oblongas en el exterior; y pequeños trozos de carne eran visibles como puntas de clavos, doblados y aplanados, extendiéndose más allá de la carne que los rodeaba. En sus pies, las marcas de los clavos estaban estampadas de la misma manera y elevadas por encima de la carne circundante. Su costado derecho estaba marcado con una cicatriz oblonga, como atravesada por una lanza, y de esta a menudo goteaba sangre, de modo que su túnica y ropa interior se manchaban frecuentemente con su sangre santa.

....dos años antes de que él (Francisco) regresara su espíritu al cielo, después de una variedad de muchos trabajos, fue conducido por la divina providencia a un lugar alto apartado llamado Monte La Verna. Cuando, según su costumbre, comenzó a ayunar allí durante cuarenta días en honor de San Miguel Arcángel, experimentó más abundantemente que de costumbre un desbordamiento de la dulzura de la contemplación celestial...

... Cierta mañana, alrededor de la fiesta de la Exaltación de la Cruz, mientras Francisco oraba en la ladera de la montaña, vio a un Serafín que tenía seis alas, ardientes y brillantes, descender de la grandeza del cielo. Y cuando en rápido vuelo llegó a un lugar en el aire cerca del hombre de Dios, apareció entre las alas la figura de un hombre crucificado, con las manos y los pies extendidos en forma de cruz y atados a una cruz. Dos de las alas estaban levantadas por encima de su cabeza, dos extendidas para volar y dos cubrían todo su cuerpo. Al ver esto, quedó abrumado y su corazón se inundó con una mezcla de alegría y tristeza. Se regocijó por la forma misericordiosa en que Cristo lo miró bajo la apariencia del Serafín, pero el hecho de que estuviera atado a una cruz traspasó su alma con una espada Lc 2,35 de dolor compasivo. Se maravilló sobremanera ante tan insondable visión, sabiendo que la debilidad de la pasión de Cristo no era en modo alguno compatible con la inmortalidad del espíritu seráfico. Finalmente comprendió por esto, mediante la revelación del Señor, que la Divina Providencia le había mostrado una visión de este tipo para que el amigo de Cristo supiera de antemano que él iba a ser transformado totalmente a semejanza de Cristo crucificado, no por el martirio de su carne, sino por el encendido de su alma. A medida que la visión iba desapareciendo, dejó en su corazón un fuego maravilloso e imprimió en su carne una semejanza de signos no menos maravillosos. Porque inmediatamente comenzaron a aparecer en sus manos y pies las marcas de los clavos, tal como las había visto poco antes en la figura del crucificado. Sus manos y pies parecían estar atravesados en el centro por clavos, con las cabezas de los clavos apareciendo en el lado interno de las manos y en la parte superior de los pies y sus puntas en los lados opuestos. Las cabezas de los clavos de sus manos y de sus pies eran redondas y negras; sus puntas eran oblongas y dobladas como si hubieran sido empujadas hacia atrás con un martillo, emergían de la carne y sobresalían más allá de ella. También su costado derecho, como atravesado por una lanza, estaba marcado con una herida roja de la que manaba a menudo su sangre sagrada, humedeciendo su túnica y su ropa interior.

... Después, el verdadero amor de Cristo transformó al amante a su imagen, 2 Cor 3:18 .

Les animamos a leer la versión completa en las fuentes, no sólo los textos seleccionados. También recomendamos compararlos con la vida crítica contemporánea de Francisco según nuestra elección.

### 3 ACTUAR:

Como hermanas y hermanos de la familia franciscana reflexionaremos, discutiremos y compartiremos sobre lo siguiente:

·Francisco no buscaba el sufrimiento, buscaba a Cristo. Lo amaba y quería unirse a él, incluso en la cruz. Este amor lo transformó –al amante– en el Amado.

¿Cómo puedes inspirarte en esto en tu vida diaria?

·¿Cuál es tu experiencia personal (o lucha) con la oración silenciosa , con tus desafíos y belleza?

·Francisco se llenó de alegría ante la mirada del Serafín. Lo estaba mirando y fue visto por él. Luego experimentó el dolor, al darse cuenta de la cruz. Cuando buscamos la presencia de Dios, en medio de (nuestro) dolor puede ser una experiencia verdaderamente transformadora.

¿Podemos compartir momentos tan enriquecedores de nuestra vida con nuestras hermanas y hermanos?

·Nuestra Regla nos llama a hacer que la oración y la contemplación sean el alma de todo lo que somos y hacemos y a revivir los misterios de la vida de Cristo (Cf. Regla 8). ¿Cómo podemos profundizar esta dimensión de nuestra vida?

¿Alentados por el ejemplo de Francisco , que ayunaba y contemplaba la Pasión de Cristo antes de recibir los estigmas?



## 4 CELEBRAR:

Este año celebramos juntos como familia franciscana el regalo de los estigmas de diversas maneras. Por favor, sean creativo al ajustar las propuestas a continuación de acuerdo con nuestras propias condiciones locales. Inspirémonos en Francisco, a quien “le resultaba más fácil hacer lo perfecto que hablar de ello; ...porque las palabras no hacen el bien, sólo lo señalan.” (1 Celano, 93)

·La oración es una relación con Dios, las palabras no son siempre necesarias. El silencio es un espacio en el que podemos experimentar y celebrar la presencia de Dios más allá de las palabras. Empecemos cada oración privada y comunitaria de este año con un minuto de silencio, conscientes de la Santísima Trinidad.

·El silencio es una condición fundamental para escuchar a Dios, a nosotros mismos y a los demás. Se invita a las fraternidades de la familia franciscana a organizar juntas un retiro o una jornada de retiro .

·Reconozcamos las “heridas” de nuestro entorno y colaboremos con la Iglesia local para “curarlas” extendiendo la mano a los necesitados y a los más pequeños entre nosotros. Podríamos visitar juntos a ancianos, personas sin hogar, presos, inmigrantes, solitarios o enfermos (según nuestras condiciones).

·Practiquemos el arte de contemplar a Cristo en nuestro dolor y en las dificultades de las personas con las que nos encontramos cada día. Nunca estamos solos y sus llagas glorificadas nos dan esperanza.